



**Dinámicas del conflicto armado en el oriente lejano caso Nariño – Antioquia 1999**

Santiago Escobar

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Asesor

Bladimir Ramírez Valencia, Magíster (MSc) en Derecho

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Sociología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

<b>Cita</b>	(Escobar, 2023)
<b>Referencia</b>	Escobar, S (2023). <i>Dinámicas del conflicto armado en el oriente lejano caso Nariño – Antioquia 1999</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano/Director:** Alba Nelly Gómez García

**Jefe departamento:** Mario Alberto Giraldo Ramírez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

---

### **Dedicatoria**

*A mis abuelos, Sofía Giraldo y Darío Escobar, quienes han sido luz en mi camino.*

*A todas las víctimas del conflicto armado colombiano.*

### **Agradecimientos**

A mi madre, Excelmery Escobar, por su esfuerzo, ayuda y amor incondicional.

A Penélope Arboleda Paredes.

A Edie Muñoz, Marina Montes, Felipe Montes y Dany Esteban Montes, por acogerme en su hogar y hacerme sentir como un miembro más.

A mis maestros Bladimir Ramírez Valencia, Wilmar Lince, Néstor Raúl Pérez, Sebastián Pérez, Heidi Cristina Gómez y Mario Giraldo.

A mis compañeros y compañeras Ingrid Yuranie Posso, Érika Yuliet Álvarez, Angie Álvarez, y Camilo Gallego.

A todos y cada uno de ustedes mil gracias por sus enseñanzas, momentos y aportes a lo largo de todo mi proceso formativo.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	7
Abstract .....	8
Introducción .....	9
1 Planteamiento del problema .....	11
1.1 Antecedentes .....	14
2 Justificación.....	19
3 Objetivos .....	20
3.1 Objetivo general .....	20
3.2 Objetivos específicos.....	20
4 Marco teórico .....	21
5 Metodología .....	26
6 capítulo uno: Nariño Antioquia 1999 - Un escenario de violencia .....	28
7 capítulo dos: sacudiendo el miedo, formas de relacionamiento de la población civil en torno al accionar de los actores en pugna.....	39
8 Conclusiones .....	46
9 Recomendaciones.....	48
Referencias .....	50

### Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Mapa Nariño Antioquia .....	29
<b>Figura 2</b> Plaza principal destruida durante la toma guerrillera de las FARC-EP 1999 .....	35

---

### **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>CICR</b>	Comité Internacional de la Cruz Roja
<b>CNMH</b>	Centro Nacional de Memoria Histórica
<b>DDHH</b>	Derechos Humanos
<b>DIH</b>	Derecho Internacional Humanitario
<b>FARC-EP</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

---

## Resumen

Las comunidades víctimas del conflicto armado colombiano han estado inmersas en un proceso de confrontación el cual las ha llevado a iniciar un proceso de reestructuración de sus vidas, de sus fuentes de subsistencia y de su relacionamiento, tanto entre los sujetos que hacen parte de estas como con el entorno. El ejercicio investigativo tiene como objetivo comprender las dinámicas territoriales y las relaciones de poder configuradas a partir de la toma guerrillera en Nariño Antioquia 1999, el cual dio cuenta de las diversas formas de relacionamiento que tuvieron lugar en el municipio al igual que las múltiples reestructuraciones espaciales, culturales, ideológicas, políticas y económicas. En términos metodológicos, se recurrió al uso de una metodología cualitativa, la cual posibilitó, por medio del uso de sus técnicas, dar cuenta de las complejidades del territorio. Así, se pudo evidenciar como las comunidades inmersas en el conflicto, cambian sus formas de acción en cada una de las esferas de lo social y como las relaciones de poder crean nuevas formas de relacionamiento, cosmovisiones y formas de entender el mundo. En igual medida, se evidenció como la acción colectiva llevada a cabo por la población pudo hacer frente a la investida de los actores en pugna y crear las condiciones de posibilidad para que estas, estuvieran en capacidad de hacerles frente sin la necesidad de recurrir a la acción violenta.

*Palabras clave:* Conflicto armado, víctimas, violencia, acción colectiva, espacio.

---

### **Abstract**

The communities that are victims of the Colombian armed conflict have been immersed in a process of confrontation which has led them to initiate a process of restructuring their lives, their sources of subsistence and their relationship, both between the subjects that are part of them and with the environment. The investigative exercise aims to understand the territorial dynamics and power relations configured from the guerrilla takeover in Nariño Antioquia 1999, which gave an account of the various forms of relationship that took place in the municipality as well as the multiple spatial restructurings , cultural, ideological, political and economic. In methodological terms, the use of a qualitative methodology was used, which made it possible, through the use of its techniques, to account for the complexities of the territory. Thus, it can be seen how the communities immersed in the conflict change their forms of action in each of the social spheres and how power relations create new forms of relationships, worldviews and ways of understanding the world. In the same way, it was evidenced how the collective action carried out by the population was able to face the attack of the conflicting actors and create the conditions of possibility for them to be able to face them without the need to resort to violent action.

*Keywords:* Armed conflict, victims, violence, collective action, space.

## Introducción

A lo largo de la historia colombiana han sido constantes las tensiones y confrontaciones en miras de construir una forma alternativa de poder que haga frente al Estado. Colombia a partir de los años 60 del siglo XX, se constituyó como uno de los países del continente en el cual la organización insurgente; posterior a la revolución cubana, tuvo mayor acogida, empero, esto no desencadenó una configuración de construcción alternativa que hiciera verdadero frente al Estado como opción de mandato y poder, sino que creó un desequilibrio en los territorios utilizados como teatro de operaciones.

Así, las múltiples organizaciones guerrilleras surgidas; especialmente en las zonas históricamente olvidadas por el Estado, se convirtieron en una forma contrahegemónica que se ha disputado por más de 50 años con el Estado y otras organizaciones alzadas en armas, tanto el monopolio de la fuerza, como el control en los diferentes territorios en los cuales han tenido injerencia. Estas tensiones han llevado a que la población civil se vea involucrada de forma directa en el conflicto, desconociendo, por parte de los actores en pugna, el rol neutral que estas poseen.

Ahora bien, no hay que desconocer las múltiples acciones colectivas e individuales llevadas a cabo por las víctimas del conflicto. Este tipo de acciones han permitido crear nuevas formas de relacionamiento entre cada uno de los actores que habitan el territorio, al igual que han creado las condiciones para que las propias comunidades resignifiquen su vida, su cultura y el espacio en el cual; a partir de la interacción, crean y recrean su existencia.

Esta investigación tiene como objetivo comprender las dinámicas territoriales y las relaciones de poder configuradas a partir de la toma guerrillera en Nariño Antioquia 1999; así mismo, da cuenta de los repertorios de violencia, actores, y demás elementos que permitan realizar una aproximación a la explicación del fenómeno de la violencia en el municipio.

Se toma como espacialidad el municipio de Nariño, dado que ha sido un espacio poco investigado y, por ende, aún no se cuenta con un análisis a profundidad del fenómeno de la violencia. Si bien la violencia en el Oriente antioqueño ha sido un tema recurrente en la investigación, en el caso específico de Nariño, el análisis se ha realizado desde un enfoque periodístico. Es por lo anterior que, el análisis sociológico cobra relevancia, dado que, desde este,

se pueden plantear nuevas discusiones que den luces para comprender el fenómeno de la violencia.

Para la realización del presente ejercicio investigativo se hizo uso del enfoque Cualitativo y sus diversas técnicas, el cual permitió hacer una aproximación a la vida social de la población objeto de estudio. Así mismo, posibilitó comprender las dinámicas sociales en su contexto y las diversas formas de acción que los actores llevaron a cabo.

Por otro lado, y en lo relacionado con las técnicas de recolección de información, se hizo uso del análisis documental y la revisión de prensa, específicamente de periódicos como El Colombiano, El Mundo y el Tiempo; de igual manera, se recurrió a archivos familiares y documentos que la comunidad poseía, lo cual permitió la reconstrucción de los hechos de forma clara y concisa dando principal relevancia a la construcción del conocimiento a partir de elementos de carácter cualitativo. Así mismo, se recurrió a la entrevista semiestructuradas y a conversaciones, las cuales pasaron a ser centrales para la recolección de información, dado que son las voces de las víctimas las que hablan.

En lo relacionado con el análisis de los datos recolectados durante todo el proceso de la investigación, cabe mencionar que se realizó a partir de la construcción de redes de actores y redes categoriales permitieron dar respuesta a cada uno de los objetivos planteados en la investigación. Esto facilitó no solo la presentación de los datos, sino que, a su vez, propició la triangulación entre actores, datos y teoría.

## 1 Planteamiento del problema

Colombia a partir de los años 60 del siglo XX, se constituyó como uno de los países del continente en el cual la organización insurgente, posterior a la revolución cubana, tuvo mayor acogida, pero esto no desencadenó una configuración de construcción alternativa que hiciera verdadero frente al Estado como opción de mandato y poder. (Pizarro, 1991). Este tipo de estructuras armadas se dieron pie a la construcción de diversas territorialidades las cuales aún hoy se encuentran en disputa por parte de los diferentes actores que coexisten en los diversos territorios del país.

Las diversas formas de violencias tanto políticas como sociales que han asolado el territorio colombiano han sido una constante a lo largo de la historia del país (Zuluaga, 2014). Las múltiples confrontaciones entre Estado, movimientos guerrilleros, paramilitares, Bandas criminales y demás actores violentos, han generado que desde 1985 hasta la fecha, Colombia cuenta con un número declarado de víctimas de 8.895.978 (Unidad de Víctimas, 2019).

El fenómeno de la violencia no ha sido extraño al departamento de Antioquia, especialmente al Oriente antioqueño. Las acciones armadas llevadas a cabo, tanto por grupos guerrilleros como paramilitares han tenido como epicentro este departamento. Según el periódico El Colombiano (1999) entre los años 1998 y 1999, el 20% del total de las incursiones guerrilleras llevadas a cabo en el país se realizaron en territorio antioqueño. Por otro lado, de un total de 192 acciones paramilitares realizadas en el país, 82 de estas se realizaron en territorio antioqueño, lo que representa un 43%, siendo en ambos casos el oriente antioqueño la región más afectada. La posición geográfica, los múltiples proyectos hidroeléctricos y su conexión con el departamento de Caldas y con las subregiones de Magdalena Medio, Nordeste, Suroeste y el Valle de Aburrá, convierten al Oriente en una zona estratégica para diferentes actores que se disputan el control territorial y social de la subregión.

Por su parte, el conflicto armado que ha sufrido Colombia, al igual que cualquier otro, tiene una serie de ciclos los cuales se generan a partir de las necesidades propias de los actores en disputa. Las tensiones, la confrontación, los escenarios y demás elementos propios del conflicto han creado una serie de imaginarios que aún se mantienen en la población y que ha sido uno de los factores en la construcción del Estado. Al respecto, Cárdenas (2013) afirma que “(...) desde el

origen mismo del Estado colombiano, la violencia y los conflictos han sido un elemento constitutivo de la identidad nacional y la construcción estatal” (p 42).

Adicionalmente a la construcción de identidades, las acciones enmarcadas en el conflicto armado han tenido una serie de cambios en la conducta y el accionar de los protagonistas. Esto genera cambios en la geografía del conflicto. La presencia de grupos alzados en armas obedece cada vez más a una serie de objetivos estratégicos guiados por el control de recursos económicos, corredores de importancia militar y con la cooptación de territorios e imaginarios colectivos. Estas formas de distribución en la actividad armada, genera a su vez una serie de configuraciones territoriales y espaciales, creando nuevas dinámicas para las poblaciones inmiscuidas en medio de la contienda. (Echandía, 2014)

Por otro lado, las relaciones de poder que se tejen en los territorios son un punto clave para entender el desenvolvimiento del conflicto y sus repercusiones. Al respecto es menester resaltar el papel que juega el poder dentro los escenarios de conflicto que se presentan en la sociedad, ya que, si bien el conflicto empieza en forma de expresión que nace a partir del desacuerdo de ideas o acciones entre personas y, que, en palabras de Germán Silva García (2008) “(...) es un fenómeno natural en toda sociedad, es decir, se trata de un hecho social consustancial a la vida en sociedad.” (p 29), dentro del desenvolvimiento de este, se encuentran elementos que influyen directamente en el favorecimiento o no de las partes involucradas. Esto se vuelve mucho más notorio cuando se enfoca directamente en un conflicto donde los actores no se encuentran en igualdad de condiciones, sino, en donde unos tienen un poder de rango político, militar o económico que los favorezcan.

El poder toma un papel determinante dentro del desarrollo y la continuidad del conflicto, ya no solo se pasa de la disputa por ideas o acciones entre dos partes sino, a la imposición de ideas por medio de uno de los actores que participa en el conflicto, donde su rango de poder es impositivo a la hora de generar debate con las demás partes involucradas. Es por esto que, “La utilización del poder puede determinar entonces tanto el surgimiento del conflicto como el posterior desarrollo del mismo, aun cuando puedan existir otras motivaciones en la aparición de los conflictos.” (Esquivel, et al, 2009). Así pues, es importante resaltar el impacto que este genera en las sociedades que coexisten con el conflicto, ya sea de manera directa o no, ya que el ejercicio de poder que se ejerce sobre la parte que no lo posee condiciona la calidad de vida de

los demás involucrados. Así, en el territorio en conflicto se encuentran múltiples actores que son los que generan múltiples dinámicas territoriales.

Empero, el conflicto armado como fenómeno social trae consigo otra serie de elementos que generan una ampliación del espectro, tanto en su complejidad como en su alcance. Así, el conflicto armado crea condiciones que trastocan las dinámicas de los territorios. En este sentido se entiende la categoría de dinámica territorial como las múltiples formas de acción, configuración, y movilidad de los actores dentro de un territorio específico. Así mismo, se tienen en cuenta modos de vida, configuraciones simbólicas y demás elementos que influyen de manera significativa en lo que es creación del territorio. (Salas, et al, 2018). El abordaje de esta categoría permite no solo entender el tipo de actores que tienen incidencia en los territorios, sino que a su vez dan luces para analizar cómo las acciones generan fluctuaciones en las configuraciones y en la construcción territorial.

En medio de este tipo de acciones y configuraciones territoriales se encuentra el municipio de Nariño Antioquia. Este se encuentra anclado en la cordillera central de los Andes al oriente del departamento, hace parte de la zona páramo y limita con los municipios de Sonsón, Argelia y Abejorral, al igual que con el departamento de Caldas. Cuenta con una población de 17.153 habitantes de los cuales el 70% habitan en zona rural. Su fuente económica se basa en procesos agropecuarios, donde sus principales productos para la comercialización son el café, la caña de azúcar y sus derivados, el plátano y la yuca; así mismo la explotación de madera y ganadería de doble propósito. (Alcaldía Municipal de Nariño, 2018)

Por su parte, hablar de Nariño es centrarse en la crudeza del conflicto armado del cual ha sido víctima no solo el municipio sino todo el país. A mediados del año 1999, el frente 47 y 9 de las (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC-EP]) incursionó en el municipio, atacando el puesto de policía ubicado en el parque principal entre el 30 de julio y el 1 de agosto. En este episodio murieron 9 agentes de policía y 7 civiles, al igual que fue destruido gran parte del parque principal y estructuras aledañas. Posterior a la incursión guerrillera, el presidente Andrés Pastrana ordena el retiro de la fuerza pública del municipio, el cual estuvo bajo el control de las FARC-EP durante un año, hasta el punto tal que en el año 2000 fue lanzado en el municipio el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. La presencia de este actor armado trajo consigo una desarticulación entre el actor social y estatal, y la economía tuvo un vuelco a la

producción de hoja de coca y a la transformación de esta en pasta base. (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013)

Si bien dentro de la narrativa que se ha realizado del conflicto colombiano se ha ilustrado de forma clara, tanto el accionar como la historia de las insurgencias, es necesario resaltar cada uno de estos elementos para realizar un acercamiento a la explicación del fenómeno de la violencia acaecido en el municipio de Nariño Antioquia a partir de la toma guerrillera del año 1999 y las repercusiones que este hecho ha dejado en la población. Así mismo, es relevante entender cómo fue el proceso de reconstrucción del tejido social y de más elementos tanto sociales, económicos políticos y organizativos.

### **1.1 Antecedentes**

Los antecedentes investigativos que tienen como eje central y temático la violencia en Antioquia son extensos. Hacer un rastreo total de estos sería una tarea titánica; no obstante, al realizar una aproximación a este tipo de análisis se puede evidenciar que se han centrado en zonas específicas del territorio antioqueño y colombiano, dejando de lado territorialidades que históricamente han sido golpeadas por los embates de la violencia, como es el caso de Nariño Antioquia. Al realizar la aproximación a la literatura escrita sobre el fenómeno en este municipio, se encuentra que los mayores desarrollos han sido realizados a forma de columnas de opinión o trabajos periodísticos, los cuales tienen como función la acción de informar, más no de realizar un análisis sociológico de tal fenómeno.

Ahora bien, Pérez (2020) es uno de los pocos autores que se han acercado al análisis del fenómeno de la violencia en Nariño, el cual lo realiza desde el campo del periodismo, centrándose en presentar las formas programáticas institucionales y las acciones llevadas a cabo por la comunidad en pro de la reconstrucción del tejidos social y político, al igual que procesos y acciones comunitarias para impulsar el desarrollo de la región, la construcción de nuevos órdenes territoriales y la legitimación de la acción estatal en el territorio.

Siguiendo la línea sobre reconstrucción del tejido social y la construcción de órdenes territoriales García, et al (2016), realizan un análisis comparativo del fenómeno de la violencia, en el cual toman los municipios de Riosucio (Chocó), San Pedro de Urabá y Nariño (Antioquia). En este artículo, los autores señalan los rasgos identitarios preponderantes en cada uno de los

territorios como elementos de cohesión social; así mismo, dan especial relevancia a la presencia del Estado y de grupos armados y cómo estos permiten la aparición de nuevas formas de relacionamiento entre los diferentes actores que tienen presencia en el territorio, tomando como conceptos clave los de Agencia, cohesión y orden Social.

Es menester resaltar que la violencia no debe ser entendida como un fenómeno aislado, sino que este debe verse como un fenómeno multicausal y, que, por ende, genera múltiples consecuencias de carácter estructural. Una de estas es la pobreza, la cual puede ser vista en tanto causa como consecuencia del conflicto. Al respecto, Maya, et al (2018) al igual que Narváez (2018), desarrollan aproximaciones explicativas al fenómeno de la violencia en el oriente antioqueño y oriente caldense, en el cual se muestra la clara relación entre violencia, desterritorialización y pobreza. Así mismo, entienden las múltiples dinámicas de cooptación territorial como forma de control social y económico, los cuales son vistos como factores claves al momento de comprender el conflicto colombiano, y en un caso puntual, el de Nariño Antioquia.

Por otro lado, uno de los mayores desarrollos que se tienen en términos explicativos sobre el fenómeno de la violencia, se centra en los diferentes repertorios utilizados a lo largo de la confrontación. Tanto estructuras militares estatales, como paramilitares y guerrilleras han hecho uso de una serie de repertorios violentos en los cuales la población civil queda inmersa. Al respecto, Cifuentes & Avendaño (2020) expone que las diferentes formas de violencia permiten entender las múltiples dimensiones escalares, culturales, económicas, políticas y territoriales del conflicto. Así mismo, los diversos repertorios permiten dar cuenta de qué tipo de actores tienen incidencia y control sobre territorios determinados.

Por su parte, el (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]) (2010), analiza la violencia y la confrontación armada en el oriente antioqueño a partir de entender el cambio de la fuente de producción del territorio. Así pues, exponen que se pasó de una producción mayoritariamente agrícola y campesina, a una basada en la explotación de los recursos hídricos a partir de la generación de electricidad por medio de megaproyectos energéticos, los cuales, si bien generan grandes dividendos, estos no se ven reflejados en la realidad de las comunidades de estos territorios. Por otro lado, los megaproyectos generaron una gran ola de violencia, dado que los actores armados encontraron en estos una gran fuente de

financiación de sus estructuras, lo que, a su vez, genera un estancamiento en el desarrollo social de la región.

Ahora bien, el control territorial ha sido una táctica fundamental para la prolongación del conflicto colombiano. Al respecto, el CNMH (2016) ha venido explicando y tipificando este fenómeno a partir de múltiples investigaciones las cuales en su mayoría concluyen que este tipo de estrategia de guerra se da a partir de la violencia, el asesinato y la intimidación, esto con la finalidad de cooptar territorios estratégicos para los actores en contienda.

Por otro lado, es menester señalar la importancia de los estudios enfocados en la explicación y conceptualización de los actores en contienda. Según el Sociólogo Pizarro (1991), en su texto *Elementos para una Sociología de la guerrilla en Colombia*, hay tres (3) tipos de guerrilla. La primera de estas es la Guerrilla Militar, la cual tiene bajos niveles de articulación y se acerca más a una forma de ejército profesional o máquina de guerra, es decir, su accionar se basa netamente en las acciones bélicas. El segundo tipo de guerrilla es la Societal, la cual, de alguna manera, representa un sector de la población, es una especie de movimiento social armado que busca prolongar su existencia a lo largo del tiempo. El tercer tipo de guerrilla es la de partido, la cual se basa en los direccionamientos y directrices emanadas desde el proyecto político en el cual militan, es una especie de guerrilla intermedia en la cual confluyen elementos de una guerrilla netamente Societal y una militar. Esta diferenciación permite entender no sólo la organización interna de las guerrillas, sino también cómo estas, dentro de su accionar, configuran formas de relacionamiento con la población civil. Por otro lado, esta tipología brinda elementos necesarios para realizar aclaraciones acerca de las acciones perpetradas por las diferentes guerrillas, pero en este caso específico de las FARC-EP, actor preponderante en el conflicto acaecido en el oriente antioqueño.

Por su parte, Ortiz (2019) realiza un análisis de la violencia en el oriente antioqueño en el cual toma como elemento central el paso de la lucha social y política a una lucha armada. Así mismo, da cuenta de las relaciones y los entramados en la estructura social de carácter regional. Por otro lado, centra su quehacer investigativo en la identificación de actores, acciones políticas que estos llevan a cabo y la compleja correlación de fuerzas que se evidencian en los territorios en pugna.

Quizá uno de los temas más recurrentes durante las décadas de confrontación armada en Colombia ha sido el tema del desplazamiento forzado. Según Mejía (2016), las territorialidades se han visto envueltas en este fenómeno el cual no distingue de raza, sexo o religión, pero hace una diferenciación en el tema económico. Así mismo, en su tesis de maestría Afectaciones socioterritoriales asociadas al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en el municipio de san francisco, oriente antioqueño, 1997-2012, el autor da una visión clara de las diversas y complejas relaciones entre actores territoriales y la heterogeneidad que esto le da al fenómeno del desplazamiento forzado; entendido este no solo como el abandono de la tierra, sino también como una forma de pérdida de elementos culturales, políticos y sociales.

En esta misma línea y al referirse al desplazamiento forzado es imperativo tener en cuenta lo que la violencia significa en este tipo de territorios y, aún más, el cómo esta se convierte claramente en un factor que afecta la convivencia en cualquier escenario. Miles de familias que fueron directamente afectadas por el conflicto armado interno del país se vieron obligadas a desplazarse de sus territorios a raíz del miedo y terror que inculcó la guerra, y que, por ende, fomenta el hecho de que abandonaran sus viviendas, sus tierras y, en muchos casos, sus vidas por completo. Jaramillo (2007), en la investigación que realiza acerca de los desplazamientos forzados en diferentes regiones del departamento de Antioquia, plantea diferentes experiencias contadas por familias víctimas del conflicto armado que fueron forzosamente desplazadas de sus territorios, retoma aspectos claves que sirven para entender el contexto del problema y hace énfasis en los procesos de visibilización que se vienen llevando a cabo con estas comunidades.

Ahora bien, gran parte de las investigaciones toman como eje central del análisis el tema de los actores en disputa dado que son estos lo que no solo generan acciones disruptivas, sino que a su vez despliegan mecanismos de control territorial, económico y social. Al respecto Peña (2012) presenta tanto al Ejército Nacional de Colombia, a paramilitares y a miembros de grupos guerrilleros como responsables de delitos de lesa humanidad, de crímenes internacionales y de violaciones a los derechos humanos durante la confrontación armada. De igual manera, hace responsable al estado colombiano de múltiples hechos victimizantes, los cuales van en contra del deber ser de un Estado Social de Derecho garante del cumplimiento de los derechos de sus ciudadanos.

Es necesario mencionar lo que ser joven en el territorio rural colombiano significa; estar expuesto a los riesgos que el conflicto armado genera, vivir la guerra en carne propia. Ser testigo del desarrollo violencia implica formar una perspectiva y una opinión propia acerca del impacto directo que tuvo en su círculo inmediato. Las vivencias de la guerra relatadas por víctimas directas del conflicto armado se convierten en un factor clave para el desarrollo de procesos de memoria histórica que buscan esclarecer y dar a conocer la realidad que vivieron miles de familias colombianas en el marco de las confrontaciones entre actores armados y de cómo estas se convirtieron en daño colateral que sigue sin ser reparado. A sabiendas de la importancia de este fenómeno, Gómez (2014) hace una aproximación en sectores rurales del oriente antioqueño que le permiten a partir de memorias, experiencias y vivencias propias de los jóvenes que vivieron el conflicto armado en sus territorios, marcar tendencias y esclarecer datos que permiten relatar lo que fue la guerra en el campo y de cómo esta afectó directamente a sus habitantes.

---

## 2 Justificación

El presente proyecto de investigación tiene como finalidad comprender las dinámicas territoriales y las diferentes relaciones de poder que tuvieron lugar en Nariño Antioquia a partir de la toma guerrillera llevada a cabo por las FARC-EP en el año 1999. Si bien dentro de la narrativa que se ha realizado del conflicto colombiano se ha ilustrado de forma clara, tanto el accionar como la historia de las insurgencias, es necesario resaltar cada uno de estos elementos para realizar un acercamiento a la explicación del fenómeno de la violencia acaecida en el municipio en el año 1999. Así mismo, se busca entender cuáles han sido las implicaciones que han tenido los diversos actores territoriales (Población civil, insurgencias, Estado) y las relaciones de poder existentes entre estos.

Otro elemento para resaltar es la falta de una explicación sociológica del conflicto armado en este territorio, es por esto por lo que se toma esta temporalidad y espacialidad dado que se cuenta con poca información e interpretación del fenómeno en cuestión. Si bien el Oriente antioqueño ha sido el foco de múltiples investigaciones relacionadas con el conflicto, la Subregión de la Zona páramo y específicamente Nariño carece de investigaciones que planteen una explicación del fenómeno de la violencia, teniendo así un vacío explicativo.

Con esta investigación se pretende no solo realizar un acercamiento a la explicación del conflicto en esta zona del país, sino a su vez, brindar a las comunidades algunos elementos que les permitan, a partir del entender las múltiples relaciones entre actores, dimensionar cuales han sido los papeles que cada uno de estos han tenido en la configuración de lo que hoy es su territorio.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Comprender las dinámicas territoriales y las relaciones de poder configuradas a partir de la toma guerrillera en Nariño Antioquia 1999.

#### **3.2 Objetivos específicos**

Caracterizar la dinámica de la violencia (Tipos de violencia, actores, acciones concretas y repertorios de violencia que tuvieron lugar en Nariño Antioquia en el año 1999.

Comprender la relación entre Actores armados y estatales con las comunidades víctimas de la toma guerrillera en Nariño Antioquia en el año 1999 y las múltiples reconfiguraciones en términos espaciales, territoriales y culturales.

#### 4 Marco teórico

El conflicto ha sido una constante en el desarrollo de las sociedades humanas. Es un elemento central al momento de entender los desarrollos en cualquiera de las esferas de lo social dado que las múltiples contradicciones existentes entre los diferentes actores han posibilitado elementos diversos en los cuales surge la cooperación, el apoyo mutuo y la solidaridad entre los actores. Así pues,

El conflicto es consustancial al ser humano como ser social que interacciona con otros seres humanos con los que discrepa, y que tienen intereses, percepciones, valores y necesidades contrapuestas (...) Además, uno de los mecanismos más importantes de avance social son los conflictos frente a estructuras injustas, lo que indica su importancia como instrumento de transformación social. (Esquivel, et al, 2009. p 8)

Son justamente los conflictos lo que a lo largo de la historia han permitido las transformaciones estructurales necesarias en las sociedades.

Ahora bien, para el ejercicio investigativo se toma el concepto de Conflicto Armado como categoría central. Por Conflicto Armado se entiende la confrontación “(...) en que participen uno o más grupos armados no gubernamentales. Según la situación, puede haber hostilidades entre las fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales o entre esos grupos únicamente”. (Comité Internacional de la Cruz Roja [CICR]), 2008. p 3). Así mismo, para que la confrontación no sea vista como un acto aislado de violencia social, este debe tener una serie de elementos los cuales se basan en el alcance de un umbral de enfrentamiento y confrontación que conlleve a la utilización de las fuerzas militares para su resolución. De igual manera, en el caso de la existencia de fuerzas irregulares dentro de la confrontación, estas deben tener una estructura de mando organizada y realizar acciones de control territorial y mantener operaciones militares constantes, ya sea en contra del estado o de la población civil. (CICR, 2008). Así pues, el Conflicto Armado es visto como una pugna entre actores que se disputan el poder y que tienen incidencia en las dinámicas territoriales, sociales, económicas y políticas de la población.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, es menester resaltar el papel que juega el poder dentro los escenarios de conflicto que se presentan en la sociedad, ya que, si bien el conflicto como tal empieza en forma de expresión que nace a partir del desacuerdo de ideas o

---

acciones entre personas y, que, en palabras de Silva (2008) “(...) es un fenómeno natural en toda sociedad, es decir, se trata de un hecho social consustancial a la vida en sociedad.” (p 29), dentro del desenvolvimiento de este, se encuentran elementos que influyen directamente en el favorecimiento o no de las partes involucradas. Esto se vuelve mucho más notorio cuando se enfoca directamente en un conflicto donde los actores no se encuentran en igualdad de condiciones, sino, en donde unos tienen un poder de rango político, militar o económico que los favorezcan.

El poder toma un papel determinante dentro del desarrollo y la continuidad del conflicto, ya no solo se pasa de la disputa por ideas o acciones entre dos partes sino, a la imposición de ideas por medio de uno de los actores que participa en el conflicto, donde su rango de poder es impositivo a la hora de generar debate con las demás partes involucradas. Es por esto que, “La utilización del poder puede determinar entonces tanto el surgimiento del conflicto como el posterior desarrollo del mismo, aun cuando puedan existir otras motivaciones en la aparición de los conflictos.” (Esquivel, et al, 2009). Así pues, es importante resaltar el impacto que este genera en las sociedades que coexisten con el conflicto, ya sea de manera directa o no, ya que el ejercicio de poder que se ejerce sobre la parte que no lo posee condiciona la calidad de vida de los demás involucrados. Así, en el territorio en conflicto se encuentran múltiples actores que son los que generan múltiples dinámicas territoriales.

Empero, el conflicto armado como fenómeno social trae consigo otra serie de elementos que generan una ampliación del espectro, tanto en su complejidad como en su alcance. Así, el conflicto armado crea condiciones que trastocan las dinámicas de los territorios. En este sentido se entiende la categoría de dinámica territorial como las múltiples formas de acción, configuración, y movilidad de los actores dentro de un territorio específico. Así mismo, se tienen en cuenta modos de vida, configuraciones simbólicas y demás elementos que influyen de manera significativa en lo que es creación del territorio. (Salas, et al, 2018). El abordaje de esta categoría permite no solo entender el tipo de actores que tienen incidencia en los territorios, sino que a su vez dan luces para analizar cómo las acciones generan fluctuaciones en las configuraciones y en la construcción territorial.

Ahora bien, en términos teóricos y para realizar un acercamiento conceptual y dar una explicación a las organizaciones guerrilleras, sus formas de accionar, sus repertorios de violencia

y demás elementos que las configuran, se recurre a los postulados propuestos por Pizarro (1991), específicamente su texto *Elementos para una Sociología de la Guerrilla en Colombia*, el cual brinda los elementos necesarios para su distinción y para entender su accionar en tanto su apuesta político-ideológica.

Por otro lado, se recurre a la teoría marxista en tanto permite entender la construcción del estado y su incidencia en los diversos territorios a partir de las instituciones. Así mismo, permite entender al actor estatal como producto de una constante lucha de clases, lo que, a su vez, se ve reflejado en las múltiples formas de acción movidas por intereses particulares dependiendo el territorio en el cual esté teniendo presencia. (Marx & Engels, 2007)

Ahora bien, la realidad social ha sido abordada por la sociología analizando aspectos particulares y generales propios de los territorios. Los conceptos de *Cultura e Ideología* han tenido un encuadre conceptual a partir de los fenómenos de las comunidades en espacios determinados. Estos dos aspectos de la sociedad han sido entendidos como contenidos esenciales para el funcionamiento y la articulación de distintos modos de vida ligadas a formas de ver y entender el mundo, es decir, posibilitan lecturas desde diferentes escalas y permiten tener múltiples líneas de análisis para centrar el análisis a diversos contextos.

Esta discusión se aborda a partir de poner en diálogo diferentes autores que han realizado desarrollos conceptuales sobre las categorías cultura e ideología. Al respecto, Williams (1981) realiza un análisis de la cultura desde una perspectiva marxista y recoge las formas en que esta aparece en el pensamiento inglés del siglo XVII en un contexto de plena revolución industrial. Retoma la postura materialista de la cultura, entendiéndose como un elemento relevante en la configuración de “(...) un orden social global, dentro del cual una cultura especificable [propia de contextos particulares] (...) se considera como el producto directo o indirecto de un orden fundamentalmente constituido por otras actividades sociales” (p. 12).

Por su parte, Pasqualini & Manzano (1998) —retomando los planteamientos de Williams— hacen referencia a un hombre histórico que se construye a sí mismo y a su entorno mediante la producción de sus estilos de vida. Al estar inmerso en un orden social impuesto, el hombre puede desarrollar expresiones de oposición o resistencia frente a lo establecido, propiciando procesos de cambio cultural y en sus formas de relación socio-espacial y socio-

natural<sup>1</sup>. Estos fenómenos de oposición han permitido develar las distintas formas en las que se ha presentado la cultura, entre estas, los elementos propiamente dominantes que se imponen a los demás, los “(...) residuales (aquellos elementos del pasado que aún tienen un uso activo) y los emergentes (aquellas actividades o prácticas nuevas que son alternativas u opuestas a las dominantes).” (p. 18). Esto, lleva consigo un elemento de gran complejidad, ya que existe “(...) la dificultad en distinguir aquellos elementos que constituyen una nueva fase de la cultura dominante, y los elementos que son esencialmente alternativos y de oposición” (Pasqualini & Manzano, 1998, p 17)

Ahora bien, teniendo en cuenta los elementos emergentes, se encuentra similitud en los análisis que realiza Durston (1982) cuando estudia lo rural y el campesinado. Encuentra que existe una contracultura en la que se genera una defensa y oposición desde las estructuras campesinas frente a una cultura dominante que legitima la jerarquía de clases sociales en un orden establecido. Esta contracultura, expresa a su vez “(...) la situación socio-económica corriente de los campesinos” (p. 157), ofreciendo alternativas frente a la misma, especialmente en zonas de conflicto.

Entre los aspectos que han permitido la articulación y el funcionamiento de diferentes modos de vida, surge la ideología como concepto para el análisis de esta situación, siendo centro del debate en las ciencias sociales. Uno de los autores que realiza un intento por conceptualizarla es Van Dijk (2005), quien expone que “(...) las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (p 10). Estas creencias, que se configuran de forma colectiva, permiten guiar el accionar de los sujetos en la búsqueda de fines comunes, propiciando procesos de interacción que dan pie a la cooperación.

En esta misma línea, Hernández (2010) hace referencia a la ideología como una forma de ver el mundo que lleva a un modo particular de obrar sobre él. La conceptualiza como “(...) una estructura, sistema o urdimbre de valores, de creencias y de principios que puede permitirnos un entendimiento o interpretación del mundo, que permite buscar una acción social y política

---

<sup>1</sup> Según Galafassi (1998) lo socio-natural se refiere a la relación que hay entre lo rural y la ruralidad, es decir, entre espacio físico del campo y lo socialmente construido a partir de la interacción y las relaciones entre seres humanos y de estos con la naturaleza.

determinada” (p. 135), donde los modos de acción van ligados estrechamente al proceso de incorporación de los valores colectivos, que permiten a los sujetos una forma particular de actuar en miras de satisfacer las necesidades de los miembros de la comunidad.

Así mismo, González (2017), hace referencia a la ideología como la constituyente de un orden simbólico, el cual a partir de ciertos elementos determina el accionar de los sujetos y, al igual que los demás autores, señala que la ideología se construye a partir de un orden colectivo; es decir, no puede existir como forma individual dado que requiere de múltiples elementos que se dan en los procesos de interacción intersubjetiva que les generan un sentimiento de pertenecer o estar inmersos en una trama social determinada.

Ahora bien, considerando el recorrido teórico planteado hasta aquí, es posible dar cuenta de cómo la relación ideología-cultura se manifiesta a partir de contradicciones dadas entre lo dominante y lo emergente. Donde lo primero, es decir, lo dominante, se manifiesta como producto directo o indirecto de un orden constituido, mientras lo emergente se da a partir de las múltiples relaciones existentes en contextos específicos. Esta contradicción, muestra las diferentes formas de acción sean de carácter estatal o insurgente, cooptan diferentes formas mediante las cuales se expresan las múltiples formas de relacionamiento social y las acciones que los actores realizan, engranándolas al sistema y negando las apuestas de transformación que puedan tener. Todo esto permite tener una visión integrada de la realidad social, donde se configuran patrones de conducta para dar fuerza a un sistema o a una idea de mundo y así reproducir periodos históricos determinados (Osorio, 2005), que establecen formas de dominación política, cultural y social (Quijano, 1992).

## 5 Metodología

Para la realización del presente ejercicio investigativo se hace uso del enfoque Cualitativo y sus diversas técnicas, el cual permite hacer una aproximación a la vida social de la población objeto de estudio. Así mismo, brinda la posibilidad de comprender las dinámicas sociales en su contexto y las diversas formas de acción que estos llevan a cabo.

El proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. (Vasilachis, 2006, p 2)

Así, esta metodología brinda los elementos para realizar un acercamiento con las comunidades y de esta forma entender los procesos de interacción que tienen lugar en su contexto y que a su vez los convierte en sujetos productores de conocimiento.

Por consiguiente, este tipo de enfoque metodológico brinda al investigador la posibilidad de realizar procesos de interacción con los sujetos a los cuales se está investigando, generando así la construcción y reconstrucción de estructuras conceptuales, esto a partir de una constante retroalimentación entre el investigador y la población a la cual investiga, la cual parte del constante proceso de interacción al momento de la recolección de la información.

Por otro lado, y en lo relacionado con las técnicas de recolección de información, se hará uso del análisis documental y la revisión de prensa, específicamente de periódicos como El Colombiano, El Mundo y el Tiempo; de igual manera, se hará uso de archivos familiares y documentos que la comunidad pueda brindar, lo cual da pie a realizar una reconstrucción de los hechos de forma clara y concisa dando principal relevancia a la construcción del conocimiento a partir de elementos de carácter cualitativo. (Ragin, 2007). Así mismo, se recurrirá a la entrevista semiestructuradas y a conversaciones, la cual pasa a ser central para la recolección de información, dado que son las voces de las víctimas las que hablan. Es por esto por lo que la entrevista se convierte en una de las formas más comunes y eficientes al momento de comprender la realidad social. (Denzin & Lincoln, 2012). Tanto la entrevista como la conversación permiten

la reconstrucción de los hechos a partir de recordar los sucesos apelando a los sentidos y a la subjetividad de cada uno de los actores que se vieron envueltos en este acontecimiento, conocido así a la especificidad de cada uno de los elementos a analizar, al respecto, Galeano (2004) expone que

En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición mediante la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad. La investigación cualitativa rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante. (p 18)

Por otro lado, el análisis de los datos recolectados durante todo el proceso de la investigación se realizará a partir de la construcción de redes de actores y redes categoriales que den cuenta de cada uno de los objetivos planteados en la investigación. Esto permite no solo la presentación de datos, sino a su vez la triangulación entre actores, datos y teoría.

El proceso de registro de la información recolectada se llevará a cabo en el diario de campo, fichas bibliográficas y matriz de análisis documental. Las entrevistas no serán grabadas dado que gran parte de los sujetos que accedieron a estas pidieron que fuera de esta forma. Así mismo, y para efectos de la escritura del informe final, los nombres de las personas serán cambiados para velar por el anonimato y la no exposición de las víctimas que participan de esta investigación.

---

## **6 capítulo uno: Nariño Antioquia 1999 - Un escenario de violencia**

En este acápite se expone la acción armada llevada a cabo por las FARC-EP en el municipio de Nariño Antioquia entre los días 30 de julio y 1 de agosto de 1999. Se reconstruyen los hechos a partir de revisión documental y entrevistas con actores claves, los cuales habitaban el territorio al momento en que se realiza la acción armada. Así mismo, se hace un acercamiento conceptual que permite aclarar el concepto de guerrilla que se utiliza durante el proceso investigativo. Así mismo, se realiza un acercamiento al territorio, a su geografía, su economía y su composición social y demográfica.

Nariño Antioquia se encuentra ubicado en la vertiente oriental de la cordillera central de los andes colombianos, en el suroeste del departamento de Antioquia. Cuenta con una extensión territorial de 313 km<sup>2</sup>. Comparte límites territoriales con el departamento de Caldas, y con los municipios de Argelia de María y Sonsón. Es un municipio con una población de 18.584 habitantes, de los cuales el 86% habita el área rural. Sus principales fuentes económicas están relacionadas con la producción agropecuaria, donde prima la producción de café, caña de azúcar, yuca y plátano, al igual que la crianza de ganado vacuno doble propósito. (Alcaldía Municipal de Nariño en Antioquia, 2020). Por otro lado, se realizan actividades de explotación minera de forma artesanal y a pequeña escala y en los últimos años se han venido adelantando estrategias para la implementación del ecoturismo que permita una mayor fuente de empleo en la zona.



Por otro lado, el Sociólogo Pizarro (1991), en su texto *Elementos para una Sociología de la Guerrilla en Colombia*, hace referencia a tres (3) tipos de guerrilla. La primera de estas es la Guerrilla Militar, la cual tiene bajos niveles de articulación y se acerca más a una forma de ejército profesional o máquina de guerra, es decir, su accionar se basa netamente en las acciones bélicas. El segundo tipo de guerrilla es la Societal, la cual, de alguna manera, representa un sector de la población, es una especie de movimiento social armado que busca prolongar su existencia a lo largo del tiempo. El tercer tipo de guerrilla es la de partido, la cual se basa en los direccionamientos y directrices emanadas desde el proyecto político en el cual militan, es una especie de guerrilla intermedia en la cual confluyen elementos de una guerrilla netamente Societal y una militar.

Esta diferenciación permite entender no sólo la organización interna de las guerrillas, sino también cómo estas, dentro de su accionar, configuran formas de relacionamiento con la población civil. Por otro lado, esta tipología brinda elementos necesarios para realizar aclaraciones acerca de las acciones perpetradas por las diferentes guerrillas, pero en este caso específico, de las FARC-EP.

Teniendo una definición de guerrillas y una tipología pertinente para el análisis de estas y de su accionar, es necesario realizar un pequeño recuento del proceso de configuración de los movimientos guerrilleros en Colombia, puntualizando el caso de las FARC-EP. Para entender el surgimiento de las insurgencias es menester regresar la mirada a los años 40 y 50 del siglo XX. La época o el periodo de la Violencia, 1946-1958, es uno de los hitos más importantes en la configuración de la historia política y social del país. Esta temporalidad dio pie a la construcción de discursos y concepciones ideológicas opuestas a las de los partidos políticos en disputa — Conservador y Liberal—. Las mayores oposiciones surgen en respuesta a las agresiones perpetradas por actores inscritos a alguno de estos partidos; entre las múltiples formas de accionar se pueden encontrar

El asesinato sistemático, la tortura, la violencia sexual, la mutilación, la manipulación brutal de los cadáveres, el boleteo, la intimidación mediante el incendio, la matanza de ganado, la destrucción de sementeras, el despojo de propiedades, el abandono y la venta precipitada de fincas y parcelas, con la consiguiente acumulación de propiedades y

riquezas en manos de quienes pudieron instrumentalizar la criminalidad colocándola al servicio de su propio beneficio (...) (Medina, 2010. p 123)

Este tipo de acciones, llevaron a que diferentes sujetos iniciaran procesos de organización, inicialmente en forma de autodefensas campesinas; como forma de defender sus vidas y territorios, y posteriormente se convirtieron en movimientos guerrilleros. En el caso puntual de las FARC, surgen en el año 1964, como herencia de las guerrillas liberales y comunistas de los años 50. El movimiento guerrillero tiene como antecedente más cercano la Operación Marquetalia, en la cual el Gobierno colombiano trata de exterminar el foco comunista de la región. En este proceso de confrontación, los combatientes liderados por Manuel Marulanda deciden convertirse en una guerrilla móvil y empezar sus desplazamientos y operativos militares en toda la región. El inicio formal de las FARC-EP, se da en el marco de la primera Conferencia del Bloque Sur, en la cual se da los lineamientos generales del nuevo accionar de esta y se expone el Programa Agrario de la Guerrilla, el cual va a guiar su accionar durante los siguientes años. (Molano, 2014).

Las FARC-EP, como organización alzada en armas, asumió a lo largo de su historia, una posición política, social e ideológica que apuntaba a la toma del poder por la vía de las armas, dado que; para estos, la institucionalidad colombiana no representaba el sentir de las mayorías e iba en contra de los intereses de la clase desposeída. Al respecto, Morris (2003), citando a Raúl Reyes expone que

El objetivo de la lucha revolucionaria de las Farc-Ep es conquistar el poder político para gobernar a Colombia con el pueblo, para beneficio de sus intereses de clase. Las Farc-Ep, en su carácter de organización alzada en armas contra el Estado, y su régimen político, desconocen la legitimidad de esas leyes, de sus instituciones y, como tal, las combaten mediante la combinación de todas las formas de lucha, hasta instaurar un nuevo Estado con un Gobierno garante de los intereses más sentidos de las grandes mayorías nacionales de nuestra Patria.

Para llegar a este fin, las FARC-EP, han hecho uso de un sinnúmero de estrategias de guerra, las cuales varían dependiendo la territorialidad y las pretensiones que tengan en esta. Como elemento para el análisis se toman a los frentes 47 y noveno de esta guerrilla, y se referencia

como repertorio de violencia la toma guerrillera perpetrada en el municipio de Nariño Antioquia en el año 1999.

El municipio de Nariño se encuentra ubicado en la subregión del Oriente antioqueño, a 143 km de la ciudad de Medellín. Cuenta con una población aproximada de 18.000 habitantes, la cual es mayoritariamente campesina. Su economía está basada en la producción agrícola y la comercialización de la caña de azúcar y sus derivados, el café, el plátano, la yuca y la ganadería a pequeña escala, por otro lado, el turismo se ha convertido en un renglón importante de la economía del municipio. (Alcaldía Municipal de Nariño Antioquia, 2018)

Este municipio, al igual que gran parte del Oriente antioqueño, fue afectado de forma directa por la violencia, especialmente por el accionar de las FARC-EP, por medio del Bloque José María Córdoba, liderado por Isaías Trujillo. Los frentes que mayor incidencia tuvieron en la región fueron; el 47, comandado por Elda Neyis Mosquera, alias Karina y el frente noveno, comandado por Rubén Antonio García, alias Danilo, los cuales eran los encargados de lograr la cooptación de territorios en esta zona del departamento. A mediados de 1998, las FARC, crean el “Bloquecito”, una estructura armada constituida por un grupo de 300 guerrilleros pertenecientes a los frentes 47 y noveno, los cuales serían los encargados de realizar las operaciones militares entre el departamento de Caldas y el Oriente antioqueño. (Verdad Abierta, 2014). Alrededor de 300 hombres de esta nueva estructura —Bloquecito— realizaron la incursión armada al municipio de Nariño.

Tanto el frente 47 como el noveno, desplegaron en el Oriente un sinnúmero de repertorios de violencia entre los que se encuentran, el secuestro, el asesinato, la extorsión, la desaparición y demás actos que atentan contra el (Derecho Internacional Humanitario [DIH]) y los (Derechos Humanos [DD.HH]). Uno de los ataques más recordados, es el realizado en el Municipio de Nariño. Siendo aproximadamente las 4:15 de la tarde, del viernes 30 de julio de 1999, alrededor de 300 miembros de la guerrilla de las FARC-EP, incursionaron en el casco urbano del Municipio de Nariño, en el Oriente antioqueño. El ataque se inició con la detonación de un carro bomba cerca a la estación de policía ubicada en el parque central del municipio. A partir de este momento, el ametrallamiento y la utilización de armas no convencionales sería una constante por alrededor de 36 horas. Según el periódico El Tiempo (1999), “(...) las Farc atacaron con cilindros de gas y ocasionaron la muerte de 8 civiles y destrozaron más de 40 viviendas”.

Durante estas 36 horas de confrontación, la defensa del casco urbano estuvo a cargo de 32 miembros de la policía, los cuales se encontraban acuartelados en la estación. Así lo relata Mariana<sup>2</sup>,

Yo trabajaba en el comando, lavándole y planchándole los uniformes a la policía, ahí me ganaba uno pesos porque tenía dos niños en el colegio. A las cuatro de la tarde cuando explotó el carro bomba, yo estaba en la sala de la estación... el caso fue que cuando escuchamos ese estruendo los muchachos que estaban ahí conmigo me dijeron que me tirara al piso que se había metido la guerrilla. Uno de ellos, el sargento, me dijo que no me preocupara que él me iba a sacar viva. Después de mucho rato de estar ahí esperando a ver qué pasaba, llegó el sargento con dos policías más y les encargó que me tenían que cuidar con su vida, que era responsabilidad de ellos sacarme. Entonces con una barra rompimos una pared que pegaba con el bar el Makalú que quedaba al lado de la estación y así nos fuimos rompiendo paredes de casa en casa hasta que llegamos a la calle real donde nos escondimos. Para mí fue muy duro subir el domingo a la plaza y ver que esos hijueputas habían destruido casi todo el pueblo y que había fusilado en la plaza al sargento por no haberse querido entregar cuando ellos le dijeron. (Comunicación personal, 2019).

Una de las tácticas de guerra utilizadas por el movimiento subversivo durante este ataque fue atrincherarse en viviendas aledañas al parque y en la sede de secundaria de la Institución Educativa Inmaculada Concepción —la cual queda a escasos 50 metros de la estación de policía— para evitar el ametrallamiento de la fuerza aérea, esto llevó a que civiles desarmados fueran blanco directo de helicópteros y aviones de combate. Uno de los policías heridos durante la confrontación, entrevistado por el periódico El Tiempo (1999) así lo describió:

Sí eso estuvo mal, [el ametrallamiento de viviendas civiles y la institución educativa por parte de la fuerza aérea] sinceramente, pero es que ellos (los guerrilleros) son los que tienen la culpa porque se metieron a las casas de la gente, a la fuerza. Y, desde allí, nos atacaban. Imagínese que en el hotel La Posada (a todo el frente del comando) tenían una ametralladora M-60, nos disparaban desde las casas cercanas al comando y, en algunas de ellas, también había una de esas armas (...) pero desde el avión y el helicóptero sí creo

---

<sup>2</sup> El nombre de la persona ha sido cambiado por motivos de seguridad dado que es un actor clave.

que les mataron gente, tienen que haberles matado gente en las casas, también en el hotel y en el colegio.

La utilización de este tipo de edificaciones civiles atenta contra lo estipulado en el IV Congreso de Ginebra, donde se declaran zonas protegidas lugares como hospitales, viviendas de población civil, instituciones educativas, templos, entre otros. (CICR, 2008). Si bien, el accionar de la guerrilla fue en detrimento de vida e integridad de población civil, las fuerzas militares, especialmente la fuerza aérea, tienen una responsabilidad enorme con la población dada la manera indiscriminada como efectuaron el ametrallamiento. Felipe Morales, vecino de la localidad, narra cómo proyectiles disparados desde el helicóptero impactaron contra su vivienda: “nosotros estábamos en la cocina, estábamos mi mamá, mi hermana, mi primo y yo, estábamos ahí cuando una bala del helicóptero rompió la pared y pegó contra el suelo de donde nosotros estábamos... de milagro no nos mató ahí”. (Comunicación personal, 2019). Este tipo de acciones marcaron la vida de la población del municipio, dado que ya no se sentían seguros con la presencia de ningún actor armado dentro del territorio, ya que siempre estaban a la espera de cuál de estos sería el que les daría muerte.

**Figura 2**

*Plaza principal destruida durante la toma guerrillera de las FARC-EP 1999*



*Nota.* Fuente <https://n9.cl/9f0g00>

La toma armada a Nariño terminó el domingo 1 de agosto de 1999, gracias a la incursión de las fuerzas militares, dejando un saldo total de 16 personas muertas, 16 heridos y 8 policías tomados prisioneros. Así mismo, el municipio pasó de tener 18.000 habitantes a contar con solo 9.000, dado el desplazamiento al que se vio abocada la población. (Rutas del conflicto, s.f.) Si bien este fue un parte de tranquilidad para la población civil, nueve días después de la retoma por parte del Estado, las fuerzas militares por orden del presidente de ese entonces, Andrés Pastrana, se retiraron de la zona. Esto generó que los frentes 47 y noveno reingresaran de nuevo a la zona urbana de municipio y lo controlaran por alrededor de 10 meses.

A nosotros nos tocó vivir la violencia de forma muy dura, después de la toma y cuando se fue el ejército, la guerrilla volvió y se quedó mandando en el pueblo casi un año... a los que teníamos negocios nos empezaron a cobrar, ellos decían que eran impuestos revolucionarios. Por ejemplo, a mí, bajaron a la carpintería, fue Rojas, y me dijo que le tenía que dar 200.000 mil pesos, pero yo le dije que no tenía toda esa plata, le dije que solo le podía dar 50.000 mil, entonces se los entregué y se fue. También mientras estuvieron aquí, mataron y desplazaron a muchas personas, especialmente la gente del

campo, a mi esposa le mataron al papá y al hermano en el patio de la casa disque porque eran colaboradores del ejército. Karina andaba por las calles del pueblo como si fuera la manda más y ninguno de nosotros podíamos decir nada por miedo a que nos mataran, ellos entraban a las cantinas, al ganadero y tomaban lo que quería y ¿qué podía hacer la gente?... nada porque el que les dijera algo lo mataban. (Comunicación personal, 2019).

Esa gente vino, destruyó el pueblo y se fueron. A las pocas semanas Andrés Pastrana ordenó que se despejaron varios municipios y cayó Nariño. No había pasado un día de haberse retirado el ejército y la policía cuando ya la guerrilla había regresado, y aquí se aplastaron por más de un año. Nos reunieron en el coliseo y nos dijeron que ellos eran la nueva autoridad; eso fue el colmo, no solo nos volvieron mierda, sino que hubo que vivir con ellos bajo sus órdenes. Aquí mataron, secuestraron y empobrecieron aún más al pueblo. (CNMH, 2016. p 181).

El control territorial que se ejerció en el municipio de Nariño por medio de la violencia, el asesinato y la intimidación llegó a tal magnitud, que, en el mes de mayo del año 2000, el movimiento guerrillero lanzó el Movimiento Bolivariano por la nueva Colombia. (CNMH, 2016). Para este acto fue obligada la población civil a reunirse en el parque principal. “(...) nos reunieron a todos y Karina dijo que ese era un pueblo liberado de la oligarquía” (Comunicación personal, 2019).

Después de esta incursión, gran parte de la producción agrícola del municipio bajó considerablemente, dado que, en primera medida, los campesinos no tenían acceso a los insumos necesarios requeridos en sus cultivos, así mismo, carecían de medios para transportar sus productos a mercados cercanos como Argelia y Sonsón. Este panorama obligo a muchos de estos a dejar a un lado sus cultivos de pancoger y destinar sus tierras al cultivo de hoja de coca.

Posterior al lanzamiento del Movimiento Bolivariano en el municipio, el presidente Andrés Pastrana ordenó la retoma territorial por parte del ejército y la policía, lo que trajo consigo pequeñas confrontaciones, sin presentarse bajas civiles.

La toma guerrillera y la presencia de las FARC-EP en el municipio por alrededor de un año no debe tomarse como una acción aislada. Esta debe ser entendida en el marco de las territorialidades; es decir, esta acción y las que se desarrollaron en el año 1999 en el territorio del Oriente antioqueño obedecían a unas dinámicas de control del área por parte de esta guerrilla. Si

bien, el Oriente lejano, había sido una zona histórica de retaguardia de las FARC-EP, en el 1999 se convierte en una zona de avanzada gracias a la creación del “Bloquecito”. Esta avanzada buscaba controlar el ingreso al departamento de Caldas, así como tener un corredor entre el Oriente, el Magdalena Medio y el Nordeste.

Ahora bien, el control de esta zona le permitió a las FARC-EP, encontrar refugio en las zonas altamente boscosas del páramo de Sonsón. Estos lugares fueron utilizados por la guerrilla como zonas estratégicas de repliegue para evitar las acciones de las fuerzas militares. Esto trajo consigo grandes oleadas de desplazamiento de veredas cercanas al páramo como lo son San Andrés, La Arenosa, las Mangas y El Cóndor.

Por otro lado, cabe destacar que las acciones violentas posteriores a la retoma del municipio por parte de las fuerzas del Estado no tendieron a disminuir. Los enfrentamientos en las zonas rurales del municipio fueron una constante hasta mediados del 2005, especialmente en las veredas limítrofes entre Antioquia y el departamento de Caldas. El control territorial ejercido en esta zona obedeció a el afán del movimiento guerrillero de encontrar nuevas formas de subsidiar la lucha armada. Para este fin, se llevaron a cabo secuestros extorsivos, extorsiones a ganaderos y medianos productores de la zona y producción de cocaína, donde la mano de obra era puesta exclusivamente por campesinos de la zona.

Así, las múltiples acciones de la fuerza pública trajeron consigo nuevas olas de desplazamiento de los campesinos a la zona urbana, dados los constantes bombardeos a los campamentos guerrilleros. Este es el caso de la vereda San Andrés, donde casi el 100% de la población tuvo que salir de su territorio dado el asedio al que se veían expuestos por parte de los actores en disputa.

Si bien el municipio no tuvo injerencia directa de grupos paramilitares, la creciente presencia de estos en el municipio de Sonsón generó gran revuelo en toda la población, dados los constantes asesinatos selectivos, extorsiones y acciones militares realizadas en este municipio y el amedrentamiento a los pobladores que se desplazaban desde Nariño hacia lo demás municipios del Oriente del departamento. Estas acciones que, si bien no se llevaron a cabo directamente en la territorialidad analizada, dan cuenta de las múltiples disputas que se han vivido históricamente en esta zona de Antioquia.

Quizá uno de los puntos de mayor relevancia para resaltar es el relacionado con las secuelas en la población, la cuales aún hoy se mantienen. Lo anterior se debe a la falta de apoyo por parte del Estado y la falta de acompañamiento que vivió gran parte de la población después de la toma guerrillera. Tanto las acciones del grupo insurgente como las del Estado, han dejado huellas imborrables en esta zona del país. La población que fue víctima no recibió apoyo profesional para superar lo ocurrido, gran parte de esta tomó el olvido como forma de sanar las heridas dejadas por el fenómeno de la violencia o decidieron abandonar el municipio por miedo.

## **7 capítulo dos: sacudiendo el miedo, formas de relacionamiento de la población civil en torno al accionar de los actores en pugna.**

Las relaciones sociales, independientemente de cuál sea su motivación, tienen una serie de características las cuales dotan a los actores inmersos en estas de elementos que les permiten ejercer poder y control sobre el resto, creando tensiones y desequilibrios en la estructura social. Ahora, no hay que desconocer que, durante la confrontación armada que ha tenido lugar en Colombia y específicamente en Nariño Antioquia, estos desequilibrios y tensiones han sido más acentuados. Dadas las acciones que los diferentes actores han llevado a cabo, se crean las condiciones propicias para que los desequilibrios se enquisten dentro de la estructura social y tiendan a generar cambios en los componentes políticos, económicos, culturales e ideológicos, tanto de las poblaciones inmersas en la confrontación, como de los actores que se disputan el poder.

Ahora bien, los actores que llevaron a cabo acciones en el territorio dieron pie al surgimiento de un proceso de reconfiguración que trastocó cada una de las esferas del campo social. Así, no sólo las tensiones y la confrontación generaron cambios profundos, sino que, a su vez, crearon las condiciones de posibilidad a las comunidades para que estas tuvieran expresiones encaminadas a la normalización en cada uno de los ámbitos de su vida. Empero, antes de mencionar los procesos de reconfiguración política, social, económica, cultural e ideológica, es menester aclarar y señalar cuáles fueron las tensiones y desequilibrios que mayor incidencia generaron a partir de la toma guerrillera llevada a cabo por las FARC-EP en Nariño Antioquia en el año 1999.

Si se tiene en cuenta el teatro de operaciones en el cual se llevó a cabo la confrontación, hay un elemento esencial para entender la dinámica propia del territorio y sus poblaciones. Este elemento es el relacionado con la posición geográfica en la cual se encuentra ubicado Nariño. Como primer elemento, cabe señalar que, al compartir límites territoriales con el departamento de Caldas, el municipio se convirtió en el corredor estratégico para el tránsito de material de guerra, tropas, aprovisionamiento y demás elementos esenciales para sostener la confrontación. De igual manera, esta zona, durante la década de los 90 y los 2000, se convierte en la retaguardia de los frentes 47 y 9 de las FARC-EP, lo cual genera una mayor concentración de combatientes y

acciones. Por otro lado, al tener conexión directa con el Magdalena Medio, con la zona de embalses y con el valle del Aburrá, puede verse, quizá, como uno de los puntos estratégicos de mayor relevancia para el sostenimiento de la confrontación armada, dado que permite llevar a cabo operaciones con un rango de acción mucho más amplio.

Justamente la posición geográfica del municipio es la que propicia que se tenga una ardua disputa por el control territorial de este, dado que permite el despliegue de forma más efectiva de las tropas en medio de la confrontación. Si se tiene en cuenta a las FARC-EP como una guerrilla netamente militar (Pizarro, 1991), es evidente que el esfuerzo de guerra realizado en este territorio obedece a una apuesta por el control de las rutas de tránsito que les permita la movilización no solo dentro del departamento de Antioquia, sino que, a su vez, permite tener conexión constante con el centro y sur del país, lo cual propicia la ejecución de acciones militares de mayor envergadura. Por otro lado, esta posición que puede ser vista como estratégica para el accionar de las FARC-EP en el departamento, generó que se dieran una serie de procesos de relacionamiento con la población, para, de esta manera, tener un mayor alcance operacional dentro del mismo, el cual posibilitó el control de rutas para el tráfico de drogas, las cuales eran procesadas en esta zona al igual que el acopio de material de intendencia y demás elementos necesarios para mantener una presencia y operación constante. Así mismo, el relacionamiento con la población civil, cobra vital importancia para la organización, ya que gracias a este puede entenderse el devenir de la acción guerrillera en el teatro de operaciones.

Ahora, hay que señalar cuál es el tipo de relacionamiento que se dio durante la confrontación armada. El tipo de relacionamiento que se tuvo durante este periodo entre población civil y los actores en conflicto no es algo que pueda ser abordado de forma apresurada, dada la complejidad en los procesos de relacionamiento que allí han tenido lugar, pero hay una serie de elementos que permiten ahondar en la discusión acerca de las múltiples formas de cooptación no solo territorial, sino de imaginarios. Si se quiere hablar del relacionamiento que se tuvo con el Estado, basta con señalar que este se concretó de dos formas; la primera de estas fue a partir del discurso de miedo, mediante el cual las fuerzas militares crean la imagen del enemigo interno el cual debe ser derrotado, y para tal fin, cada uno de los miembros de la comunidad debe tener un papel activo. El segundo elemento es el relacionado con el amedrentamiento y el uso de la violencia; el cual fue acometido, en su mayor parte, por integrantes de la fuerza pública que

contaron con el acompañamiento de integrantes de estructuras paramilitares presentes en el oriente antioqueño.

Por otro lado, en lo relacionado con el relacionamiento con las FARC-EP el panorama es un poco más convulso. Al ser una organización alzada en armas, el relacionamiento tiende a generarse en la clandestinidad. Para tal fin, se desplegaron una serie de estrategias las cuales se centraron con mayor fuerza en el amedrentamiento y uso de la violencia, lo cual puede ser visto como una generalidad en gran parte del territorio, dados los múltiples actos de violencia, asesinatos selectivos y extorsión vividos por la población. Sin embargo, es importante mencionar que, si bien los actos violentos fueron una constante en tanto forma de relacionamiento, también se dio el convencimiento discursivo e ideológico, el cual tuvo gran calada en las zonas más alejadas del casco urbano, y especialmente en población joven, ya que al sentir el abandono por parte del Estado vieron en esta organización una suerte de salvadores, los cuales podrían llegar a salvaguardar sus intereses.

Tanto las acciones del movimiento guerrillero como del Estado, llevaron al desdibujamiento de algunos elementos de la vida social, económica, política, cultural e ideológica. Quizá el más marcado fue el relacionado con los modos y formas de subsistencia propios de las comunidades campesinas, especialmente de comunidades netamente agrarias. Durante la temporalidad analizada, los cultivos tradicionales de la región —café, caña, yuca y plátano— fueron sustituidos por la planta de coca, la cual era procesada en laboratorios artesanales ubicados en las zonas rurales, especialmente en las zonas ubicadas en los límites territoriales con el departamento de caldas y el municipio de Sonsón, al ser estas zonas de difícil acceso. Esto generó no solo el cambio de la vocación agrícola del municipio, sino que a su vez trastocó los demás elementos de la esfera social. Al respecto uno de los pobladores señala que

Mijo, la mayoría de la gente empezó a sembrar coca porque era lo único que la guerrilla le compraba a uno y porque si uno no sembraba pues se moría de hambre, porque ni el café ni el plátano valían nada. Eso era muy duro, porque a uno le daba miedo de que la ley le fuera a llegar a la finca. (Comunicación personal, 2021)

Este tipo de cambios crearon grandes rupturas en los elementos culturales y económicos, y dan cuenta de la complejidad de la realidad social propia del municipio y sus veredas, dado que denotan una contradicción constante de los elementos impuestos por medio de la violencia, y los

tradicionales. Esto se ve reflejado en sujetos que participan en el trabajo con la tierra — agricultores, mujeres, trabajadores con o sin tierra, entre otros— y que buscan a partir de la reconfiguración de su manera de producir, tener una herramienta que les permita, en cierto modo, una sostenibilidad económica y el mejoramiento de su calidad de vida, sin importar que las nuevas actividades económicas están ligadas a acciones de carácter ilegal, las cuales se dan a partir de procesos de interacción entre los pobladores y los actores armados que tienen lugar en el territorio. Pero no se puede desconocer que si bien era la única forma de subsistencia que las comunidades campesinas poseían, esto no solo se daba por la presencia y exigencia del actor armado, sino que tienen que ser visto con mayor detenimiento, dado que el Estado también tienen responsabilidad directa dada la falta de apoyo, acompañamiento y gestión. Al respecto uno de los habitantes del municipio señala que,

Durante la guerra el gobierno nunca nos ayudó, a los campesinos siempre nos han olvidado, usted puede ver que no tenemos caminos ni carreteras para sacar lo que cultivamos en la finca. Además, lo único que hizo el gobierno fue sacar del pueblo al ejército y nos dejó solos con la guerrilla; ¿entonces uno qué hace? Pues hacer caso a esa gente para que no lo maten. (Comunicación personal, 2022)

En esta línea, hay que mencionar una categoría que transversaliza todas las dinámicas presentadas en Nariño; *El Espacio*. Este es un elemento que no se encuentra alejado de lo político, ni del componente económico y mucho menos de lo cultural e ideológico. Este es una dimensión en la que se desarrolla la vida y que da cuenta de modificaciones a partir de elementos históricos y naturales, al igual que de las luchas por su significación e implicaciones prácticas de la misma (Lefebvre, s.f. citado por Oslender, 2010). O como lo mencionan Agudelo y Portal (1991) tratando de integrar una dimensión física y simbólica, el espacio es “(...) red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos, con las personas y las cosas” (p.37). Así pues, el espacio no es entendido solamente en sus dimensiones geográficas, sino que los sujetos y sus prácticas están inmersas dentro de este, cargándose de elementos, que, construidos a partir de la interacción y la búsqueda de un fin, puede llevar a nuevas formaciones culturales e ideológicas ya sea en la línea de las pretensiones de los actores en pugna o ya sean opuestas a las que estos tratan de imponer.

En relación con el espacio, uno de los habitantes de Nariño, exponía, “yo me siento muy apegado a la finca, y no sería capaz de irme para otro lado, así me toque sembrar coca, pero yo me quedo en mi tierra” (Comunicación personal, 2020). Esta realidad y sentimiento de apego recoge el desarrollo de múltiples actividades —con la familia, con el trabajo con la tierra, el trabajo con las demás personas, entre otras—, donde por medio de las diferentes prácticas productivas, los habitantes le ponen sentido a la tierra para el sostenimiento de su vida, independientemente de que sus productos sean de uso legal o no. Esta materialidad que se hace evidente en la particularidad propia de este espacio muestra la configuración de prácticas con ciertos simbolismos, las cuales reflejan residuos de formas de vida más antiguas y a su vez, una percepción sobre el espacio y el significado de relaciones sociales específicas que allí se dan (Lefebvre, s.f. citado por, 2010)., dado que no es el simple apego a lo material, sino a lo que han construido en términos sociales a lo largo de su vida en el territorio. Así mismo, es evidente el intento por lograr cambios para una vida digna no solo del municipio, sino de otras comunidades, ya que, a partir de lo percibido por medio de su trabajo lo que buscan en su propia subsistencia y la de su familia. Lo anterior se da en un marco cultural específico, que, recíprocamente con la ideología, va determinando un ordenamiento espacio-temporal a través de cual

(...) se establecen ritmo y límites a las prácticas cotidianas: lugares y horarios de trabajo, de recreo, para rezar, para curarse espacios y tiempos infantiles diferenciados de los usados por los adultos, espacios para hombres, espacios para mujeres, formas de consumo, etc. (Agudelo & Portal, 1991. p 39)

En estos contextos rurales, en los que los pobladores se dedican exclusivamente a la agricultura, la carga simbólica crea condiciones de arraigo, los cuales están estrechamente ligados a los nuevos constructos simbólicos y culturales impuestos en medio de la confrontación y el poder ejercido por los actores armados. La manera mediante la cual se han construido permite que el sistema cobre una forma, que, si bien en apariencia desdibuja lo que históricamente se ha construido, realmente crea una forma mediante la cual las comunidades se adaptan, en medio de la guerra, pero sin perder lo esencial que es el uso de la tierra para su subsistencia.

Empero, no se puede desconocer que, por medio del uso de la fuerza, se da un proceso de cooptación de imaginarios y la recreación de nuevos símbolos, lo que a su vez busca imponer ya sea directa o indirectamente una forma de obrar y ver el mundo, es decir, hay una reconfiguración

en la cosmovisión de los sujetos. Justamente es en este contexto en el que el arraigo se convierte en elemento fundamental si se quiere entender la manera en la que la población crea formas de relacionamiento con los demás actores en medio de la confrontación, dado que, si bien son obligados a cambiar sus prácticas productivas, su componente cultural se mantiene, dado su sentimiento de adhesión al territorio que habitan.

Siguiendo esta línea. Es justamente ese componente cultural el que permite entender el porqué de las acciones encaminadas al restablecimiento de la normalidad anterior al fenómeno de la violencia. Para tal fin, la comunidad se vio abocada a la realización de una serie de acciones las cuales dieron lugar a la creación de una especie de mesa de concertación, llamada *La Asamblea Municipal*, en la cual se discutió con uno de los actores armados, en este caso las FARC-EP el cese de hostilidades hacia la población civil. Durante este espacio se expusieron las demandas y reclamaciones por parte de los pobladores, las cuales fueron escuchadas con detenimiento por el hombre al mando en ese momento en el municipio; “Moña Blanca”. Si bien este encuentro transcurrió con tranquilidad, las repercusiones hacia las personas no se hicieron esperar. Según uno de los pobladores

Ese encuentro se hizo en marzo del 2000, estábamos en el coliseo y la gente se tomó el micrófono y empezó a decir lo que pensaba y quería. Pero ese mismo día en la noche, varios milicianos fueron a las casas de los que habían hablado y los sacaron y los metieron a un camión en la plaza porque se los iban a llevar; pero la gente salió y les exigió que no lo hiciera, o que si se los iban a llevar los tenía que llevar a todos. En medio del miedo fue algo muy bonito, porque entre todos defendimos a los que habían hablado. (Comunicación personal, 2021)

Este incidente no trascendió y la Asamblea Municipal siguió operando como interlocutor entre los combatientes de las FARC-EP y la comunidad civil.

Ahora bien, cabe señalar que, durante el periodo de tiempo analizado, esta expresión organizativa, al igual que la Iglesia católica oficiaron como garantes de derechos de la comunidad civil, dado que el Estado, al no hacer presencia en el territorio, era incapaz de llevar a cabo acciones encaminadas al restablecimiento de los derechos vulnerados por el fenómeno de la violencia.

---

Si bien el disfrute de derechos se vio coartado por la presencia guerrillera en el municipio, se hace menester hacer principal hincapié en algo que señala uno de los pobladores, este expone que “después de la toma, aquí nadie robaba, ni metía vicio, ni peleaba, porque inmediatamente la guerrilla le ponía multa y si no la pagaba pues usted ya se imaginará lo que pasaba” (Comunicación personal, 2021). Este tipo de relacionamiento trajo consigo una suerte de seguridad a partir del miedo. Por medio de múltiples formas, el actor armado dirimió cualquier tipo de alteración del orden impuesto por ellos mismos, dando lugar a la creación de una justicia alterna a la consagrada en el marco legal normativo.

Ahora bien, en términos ideológicos, la población no sufrió una transformación sustancial. Si bien se tenían pequeñas expresiones político-ideológicas que podría decirse comulgaban con ideales de izquierda, o centro izquierda, gran parte de la población se auto definía como conservadora, lo cual se enquistó de manera mucho más acentuada posterior a las acciones violentas. Así, todos los gobernantes electos en elecciones posteriores obedecían a partidos políticos de derecha, especialmente el partido conservador. Este elemento permite entender cómo las acciones armadas, han desdibujado en muchos de los territorios un ideal político que permita a las minorías acceder al poder de forma democrática. Incluso hoy, la mayor parte de los pobladores de este municipio se inclinan hacia los partidos políticos tradicionales, sin dar cabida a ningún tipo de expresión política alternativa.

Por otro lado, cabe resaltar el papel que tanto la población civil como la iglesia y demás actores sociales llevaron a cabo durante la toma guerrillera y el posterior control territorial llevado a cabo por las FARC-EP. Es de resaltar que, por medio de la organización comunitaria se llevaron a cabo grandes avances en pro de superar cada una de las vicisitudes generadas por el conflicto armado. Nariño y sus pobladores son un claro ejemplo de resiliencia y empoderamiento, lo cual permitió sobreponerse a la adversidad y sobreponerse a pesar de la embestida de los violentos.

## 8 Conclusiones

Las diversas formas de violencia llevadas a cabo por los actores armados dentro del territorio de Nariño han dejado un sin número de huellas tanto en los pobladores como en el territorio mismo. Este tipo de acciones han desdibujado elementos, societales, ideológicos y productivos, pero el componente cultural y de arraigo de las comunidades por su territorio sigue intacto. Esto se pudo evidenciar durante todo el proceso investigativo.

La gran cantidad de personas que fueron víctimas y que no recibieron apoyo estatal encontraron en el olvido una forma de superación que les permitió iniciar de nuevo sus vidas. Empero el dolor por la pérdida de sus seres queridos y de su tierra aún hoy se mantienen. Así, las comunidades víctimas de la violencia tienen como pilar fundamental una esperanza en la no repetición de este tipo de actos.

Por otro lado, hay que mencionar la forma mediante la cual los actores armados trastocaron cada una de las esferas sociales. Tanto los procesos productivos, como los imaginarios y los elementos simbólicos y culturales fueron transformados ya sea por la injerencia directa o indirecta del conflicto armado; pero, a pesar de esto, las comunidades a partir de la creación de procesos comunitarios y societales han encontrado la manera de afrontar y superar cada una de las vicisitudes a las cuales fueron expuestos por parte de los actores en pugna.

El proceso de recuperación del tejido social perdido es algo que aún hoy continúa inconcluso, dado que es una dinámica social que se construye a partir de los múltiples procesos de interacción entre la comunidad. Es menester mencionar que, para este fin, las comunidades víctimas han construido de forma comunitaria sus propios procesos de estabilización del campo económico, político social y cultural a partir de la ejecución de diversas estrategias colaborativas, donde cada uno de los implicados toma parte, teniendo como punto de inicio, las posibilidades que les ofrece cada uno de sus contextos y la oferta institucional.

Esta investigación permite evidenciar la responsabilidad del Estado colombiano, ya sea por acción u omisión en el periodo de violencia vivido en el municipio. El abandono histórico al cual han estado expuestos los habitantes fue un punto fundamental para entender la incursión guerrillera y la permanencia de esta estructura armada en el territorio.

Cabe aclarar que no solo el Estado es responsable, sino que por supuesto, las FARC-EP, es un actor que debe hacerse responsable por las víctimas que cayeron en medio de la confrontación, dado que el discurso revolucionario y de liberación pierde sentido al atentar contra población civil, la cual queda indefensa ante la arremetida violenta a la cual fueron expuestos.

Las reconfiguraciones que tuvo el municipio y sus habitantes, posterior a la toma guerrillera se dio gracias a arduos procesos de autogestión comunitaria, donde fueron los pobladores quienes a partir de crear procesos de construcción colectiva dieron pie al surgimiento de formas de recomposición en cada una de las esferas.

Por último, es menester señalar el tesón, la fuerza y la voluntad de cada uno de los Nariñenses por sobreponerse a la violencia, por hacer de su territorio un espacio de paz, habitado por gente capaz y que, por medio del trabajo arduo, han tenido la capacidad de reponerse de cada uno de los hechos victimizantes. Es por ellos por quienes cobra sentido esta investigación.

## 9 Recomendaciones

Llegado a este punto, cabe mencionar que, si bien la violencia ha sido una temática constante en la investigación, este campo al ser de amplio espectro se presta para continuar su abordaje desde diferentes enfoques, pero, principalmente, desde diferentes territorialidades. Ahora, es menester señalar que aún hay infinidad de territorios que han sido afectados por la violencia y cada uno de estos tienen una serie de particularidades que deben ser analizadas, para, de esta manera buscar cada vez más una aproximación mucho mayor a la explicación total del conflicto colombiano.

En lo referente al oriente antioqueño, es imperativo dar cuenta de cada una de las acciones llevadas a cabo no solo por los actores armados en pugna, sino que se hace necesario retratar las acciones acometidas por los pobladores de estos territorios como forma de resistencia frente a la investida de los violentos. Es por esto por lo que, una posible línea de investigación podría ser relacionada con las acciones comunitarias llevadas a cabo por las poblaciones del oriente lejano durante y después de la presencia y las acciones de los grupos guerrilleros y paramilitares. Así mismo, sería importante retratar el sentir de las víctimas, dado que, de algunos municipios de esta región, la información que se posee al respecto es casi nula.

Por otro lado, a partir de lo expuesto en este ejercicio investigativo, quedan abiertas discusiones que deben ser saldadas desde cada uno de los campos del conocimiento y diferentes perspectivas e intereses ideológicos, políticos o académicos. Deben aunarse esfuerzos para problematizar de forma más profunda lo relacionado con la configuración de nuevos imaginarios colectivos y en cómo la violencia y las acciones victimizantes generan un cambio dentro de toda la estructura social, pero, especialmente en el componente ideológico y cultural de cada uno de los sujetos que se han visto inmersos dentro del conflicto armado.

Además, desde una perspectiva mucho más amplia, se debe tomar como elemento para el análisis las secuelas que ha dejado la confrontación dentro del territorio y cómo ha ido evolucionando este fenómeno a lo largo de los años. Dentro de este análisis sería necesario no dejar de lado a ninguno de los actores inmersos en la confrontación, ya que son las voces vivas de lo que ha sido la guerra en Colombia. Cabe aclarar que, si bien este sería una tarea titánica, se hace necesario este tipo de análisis ya que permite no solo tener el relato de los actores, sino que

a su vez da pie a la creación de nuevas categorías que permitan dar una explicación teórica mucho más amplia del fenómeno en cuestión.

Para finalizar, quizá la línea de análisis de mayor relevancia que queda abierta es la relacionada con los repertorios de violencia desplegados en el oriente antioqueños y las motivaciones que movieron a cada uno de los actores en pugna al momento de realizarlas. Este tipo de análisis permitiría dar cuenta de diversos elementos relacionados con la configuración de las estructuras armadas y qué tipo de acciones llevan a cabo a partir de su propia configuración interna.

## Referencias

- Aguado, J. C., & Portal, M. A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2). <https://n9.cl/xodaqg>
- Alcaldía Municipal de Nariño Antioquia. (2018). *Nuestro Municipio*. <https://n9.cl/rla5g>
- Alcaldía Municipal de Nariño Antioquia. (2020). *Nuestro Municipio: Geografía*. <https://n9.cl/ylxd2>
- Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. (2010). *Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad*. Bogotá. <https://n9.cl/q0qss>
- Cárdenas, J. D. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. *Ciudad Paz-ando*, 6(1), 41-58. <https://n9.cl/yr8211>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá. <https://n9.cl/z9e6s>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá. <https://n9.cl/xtp0q2>
- Cifuentes, E., & Avendaño, J. (2020). Geografías del conflicto: geometrías del poder en el contexto de la materialidad de la desaparición forzada, en el Departamento de Antioquia, Colombia, entre 1993 y 2016. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 25. <https://n9.cl/pxabbc>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *CICR ¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?* <https://n9.cl/114z3>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa. Volumen 4. Métodos de recolección y análisis de datos*. Barcelona: Editorial Gedisa. <https://n9.cl/qj4i2>
- Durston, J. (1982). Clase y cultura en la transformación del campesinado. *Revista de la Cepal*(16), 155-177. <https://n9.cl/l7am6>
- Echandía, C. (2014). La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano. *Revista Economía y Sociedad*(7), 66-89. <https://n9.cl/v41nzd>
- El Tiempo. (1999). Armas "criollas" contra el DIH. *El Tiempo*.
- Esquivel, J. A., Jimenez, F., & Esquivel-Sánchez, J. (2009). La Relación entre Conflictos y Poder. *Revista de Paz y Conflictos*. <https://n9.cl/33zfv>
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. <https://n9.cl/fla83>

- García, C., Aramburo, & Domínguez, J (2016). Orden social y conflicto en noroccidente de Colombia. Nariño (antioquia), Riosucio (Chocó) y San Pedro de Urabá, 1991-2010. *Sociedad y Economía*(30), 353-374. <https://n9.cl/zjogr>
- Gómez, O. (2014). Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia. *CLACSO*, 1-30. <https://n9.cl/npwx>
- González, C (2017). Las rutas de la identidad trazadas por la ideología. *La Trama de la Comunicación*, 21 (1), 15-27. <https://n9.cl/2fl1h>
- Hernández, J. (2010). Ideología, educación y políticas educativas. *Revista española de pedagogía* (245), 133-150. <https://n9.cl/zm0jn>
- Jaramillo, A. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño (1998-2006). *Revista Controversia*(189), 148-171. <https://n9.cl/u953p>
- Marx, K., y Engels, F. (2007). *El manifiesto comunista*. Barcelona (España): Ediciones Brontes S. L.
- Maya, M., Muñetón, G., & Horbath, J. (2018). Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia. *Apuntes del CENES*, 65(37), 213-246. <https://n9.cl/hyyjz>
- Medina, C. (2010). *FARC-EP y ELN, Una historia política comparada (1958-2006)* [Tesis doctoral Universidad Nacional de Colombia] Biblioteca Digital Universidad Nacional de Colombia. <https://n9.cl/o9ufk>
- Mejía, R. (2016) *Afectaciones socioterritoriales asociadas al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en el municipio de san francisco, oriente antioqueño, 1997-2012*. [tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia] Biblioteca Digital Universidad Nacional de Colombia. <https://n9.cl/imt6l>
- Molano, A. (2014). 50 años de conflicto armado. *El Espectador*. <https://n9.cl/aieqv>
- Morris, H. (2003). Farc insisten en toma del poder. *El Tiempo*. <https://n9.cl/btsp>
- Narváez, D. (2018). "El conflicto armado como factor de transformación territorial del Oriente de Caldas, Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 18(35), 13-24. <https://n9.cl/bbxqh>
- Núñez, J. F., Magdaleno, A., & Aquino, C. (2016). Estructura social en el movimiento político guerrillero de El Salvador. Basado en el "Libro Amarillo". Documento del Ejército salvadoreño para identificar a sus enemigos. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 27(1), 15-40. <https://n9.cl/e6yqf>
- Ortiz, C. (2019) *Comunidades armadas en el oriente antioqueño. El caso del E.L.N. en la década del noventa. Colombia*. [tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia] Biblioteca Digital Universidad Nacional de Colombia. <https://n9.cl/0fqdm>
- Oslender, U. (2010) La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 1 (1), 95-114. <https://n9.cl/0x426>

- Osorio, J. (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. *Seminário Internacional REG Alternativas Globalizaçãõ*, (1-17). Rio de Janeiro. <https://n9.cl/67vi1>
- Pasqualini, M., & Manzano, V. (1998). Raymond Williams: aportes para una teoría marxista de la cultura. *Razón y Revolución*(4), 1-23. <https://n9.cl/ou8jn>
- Peña, M. (2012). *Colombia. La guerra se mide en litros de sangre. Falsos positivos, crímenes de lesa humanidad: más altos responsables en la impunidad*. Bogotá. <https://n9.cl/p541c>
- Pérez, A. (2020) *Acciones gubernamentales y comunitarias para la recuperación del tejido social frente a la violencia de los actores armados: caso municipio de Nariño, Antioquia 2008-2011*. [tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia] Biblioteca Digital Universidad Nacional de Colombia. <https://n9.cl/yui1g>
- Pizarro, E. (1991). Elementos para una Sociología de la Guerrilla en Colombia. *Análisis Político*(12), 7-22. <https://n9.cl/fjtmb>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad, modernidad/racionalidad. *Perú Indig.* 13(29) 11-20. <https://n9.cl/q8shk>
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Siglo del Hombre Editores. <https://n9.cl/bl65>
- Restrepo, J. (1999). Antioquia, epicentro de la guerra en Colombia. *El Colombiano*.
- Rutas del conflicto. (s.f.). *Masacre de Nariño, Antioquia*. <https://n9.cl/ww34r7>
- Salas, L. G., Wolff, J., & Camelo, F. E. (2018). *Dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las FARC-EP. Estudio de caso: municipio de Tumaco, Nariño*. Bogotá. <https://n9.cl/0r5p0>
- Silva, G. (2008). La Teoría del Conflicto. Un marco teórico necesario. *Prolegómenos - Derechos y Valores*, 11(22), 29-43. <https://n9.cl/xeso9>
- Unidad de Víctimas. (2019). *Oficina de planeación: estadísticas nacional*. <https://n9.cl/51dea>
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. <https://n9.cl/3puzc>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial. <https://n9.cl/3j1y>
- Verdad Abierta. (2014) *Las Farc cosecharon odios en el Oriente antioqueño*. <https://n9.cl/flt2u>
- Williams, R. (1981). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós. <https://n9.cl/8tbne>
- Zuluaga Aristizábal, M. (2014) *Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente* [tesis de maestría, Universidad Nacional de la Plata] Biblioteca Digital Universidad Nacional de la Plata. <https://n9.cl/3gkuy>